"EL TAURINO" de Alicante
25 Octubre 1.955

Estampas flamencas

Don Antonio Chacón

Con decir este nombre ya queda dicho todo. Ante ese "DON", puesto por delante del nombre del artista, todas las ponderaciones sobran. No obstante, vamos a hacer un poco de historia.

En el año 1865, nace en la casa número 60 de la calle Sol de Jerez de la Frontera, un niño, que bautizado en la parroquia de San Miguel recibe el nombre de Antonio.

El padre de la criatura es zapatero y a la zapatería se lleva al chico, cuando éste ya tiene edad de aprender un oficio. Pero a Antonio lo que le gusta es el cante, el lanzar jipíos. Entonces era Jerez la "Meca" del Arte Flamenco. Los niños aprendían a cantar y a bailar, al mismo tiempo de ir a la escuela y no hablaban más que de Silverio, "Curro Durse" y el "Loco Mateo".

Tenía Chacón catorce años cuando debutó, en el café-cantante del cantaor Juan Junquera, en la plaza del Progreso jerezana. Era—como reza el cante— "un día señalao de Santiago", en el que mataron en Jerez una corrida de toro "Hermosilla" y Felipe García. Después del festejo, "Hermosilla" organizó una juerga y en ella cantó el muchacho. Aquella noche lo escucharon Joaquín Laserna y Enrique "El Mellizo", dos de los mejores artistas de entonces. "El Mellizo", se deshizo en elogios del chaval, y se lo llevó a Cádiz, a un café donde él actuaba. Ganaba el maestro una onza cada noche y Antonio siete pesetas. Al público le dió por ponerlos en competencia y logró un gran éxito. De Cádiz fué a Sevilla, al "Café del Burrero". Luego, a Madrid y a todos los lugares de España donde era reclamado su arte prodigioso.

Y así empezó la fama del cantaor genial que, desde entonces, sería don Antonio Chacón.

Su mayor mérito radicó siempre en ser bueno y querido, por todo el mundo. Otra de sus virtudes fué la generosidad. Todo cuanto tenía lo daba a manos llenas. Poseedor de una honradez artística, lo material nunca tuvo para él el valor que hoy día le otorgan los "flamencos" de moda.

"Cantaor por esencia, presencia y potencia", Don Antonio era un enamorado de su arte. Nunca hubo, ni antes ni después de Chacón, un artista más completo, en los dos siglos aproximados de vida, que tiene el Flamenco. Dominó todos los estilos. Su voz era apta para todos los cantes; desde el más difícil al más fácil; desde la taranta, la petenera y la seguiriya a las alegrías, el mirabrás los caracoles, la media granaína y los tientos, pasando por la malagueña —¡aquellas malagueñas inolvidables del gran maestro!—, la cartagenera y todos los demás cantes; sobre todo los de Levante, que él reformó "dándoles una calidad y categoría que hasta entonces no tuvieron".

No descendió nunca a las cantiñas, en busca de alivio, ni cantó fandanguillos. Su cante fué siempre grande, como él mismo; como su figura suprema, monstruosa, de artista soberano y único.

Una mañana de invierno, exactamente la del día 22 de enero de 1929, los periódicos publicaron esta noticia: "Madrid.—Ha dejado de existir en esta corte el anciano y famoso cantador de flamenco Don Antonio Chacón".

Ahora, a los veintiséis años de la muerte del glorioso cantaor jerezano, todavía hay quienes evocan en toda España, su inmensa talla de colosal maestro de la copla. Y Andalucía, la reidora de siempre, eleva al aire el navío de luto de este cante de pena y esperanza:

Antonio Chacón no ha muerto,
que es un artista inmortal...!